

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

Piezas de un itinerario memorable: Los pasajes y galerías del centro de la ciudad de Santiago.

BEATRIZ AGUIRRE ARIAS.
Marzo, 2006.

RESUMEN

Los comienzos de la década de 1930 en Santiago muestran importantes transformaciones en las relaciones sociales las que generaron, a su vez, grandes cambios en el concepto de espacio público. Este proyecto de investigación estudiará el proceso de transformación del área central de la ciudad con la construcción de nuevos artefactos: pasajes y galerías. Estos nuevos elementos urbanos se incorporan a la esfera colectiva a través de operaciones integradoras en esta parte de la ciudad.

Al mismo tiempo, se pretende establecer una reflexión crítica acerca del proceso de producción de estos artefactos, al igual que sus relaciones con la producción social en relación con nuevas consideraciones urbanas, económicas, sociales y medio ambientales. Estas huellas del paso del tiempo dan cuenta de la capacidad de la ciudad de ir construyendo su pasado como historia y no como mero residuo.

ABSTRACT

Beginning in the 1930's there were important transformations in social relations that generated, in turn, notorious changes in the public space concept in Santiago. At the same time the project study the processes that have transformed the central area of the city with the construction of new spaces: passages and galleries. These new urban elements were incorporated into the collective sphere, integrated through actions that create a whole in this part of the city.

The project attempts to establish a critical reflection about the process of production of these urban pieces. It will also explore this relationship with the social phenomena in agreement with new urban, economic, social and environmental considerations. These footprints of time record the city's ability to construct its parts as history, not as simple remains.

Palabras clave: Esfera pública- ciudad moderna- espacio cultural- patrimonio artístico/cultural- Santiago.

Key words: Public sphere- modern city- cultural space- artistic/cultural heritage- Santiago.

1. **NOMBRE DEL PROYECTO: Piezas de un itinerario memorable: Los pasajes y galerías del centro de la ciudad de Santiago.**
2. **FORMULACIÓN GENERAL DEL PROYECTO.**

2.1. Introducción.

De la ciudad sólo vemos fragmentos pero llevamos la ciudad a acuestas. Las ciudades son ante todo el territorio de la subjetividad, de la mirada que ponemos en ella. Independientemente de sus rasgos solemos cargarla con nuestras propias proyecciones. Son, al fin de cuentas, una invención. Jorge Teillier se pregunta ¿y acaso el escritor necesita un país para describirlo? La invención es también parte de quienes habitamos la ciudad y creemos conocerla en sus detalles más mínimos.

Históricamente el tejido urbano de la ciudad se ha ido transformando conforme a ideas, planes, proyectos y realizaciones; ellos han ido modificando la estructura y el valor de sus relaciones y espacios. Hacia los comienzos del siglo XX el fenómeno designado con el término de modernidad trajo consigo un proceso de transformación cuyo impacto en la ciudad significó verdaderas fracturas en su estructura. Son conocidas las críticas a la arquitectura moderna respecto de la historia, de las frecuentes adjudicaciones de una actitud a-histórica, de soporte de la novedad como eje de acción, de generación de nuevos modos de habitar. Esta crítica ha supuesto por lo tanto un desentendimiento importante de producción respecto del tiempo, variable clave para entender toda actuación en este marco. Los proyectos (proyecto = anticipo de futuro) entendidos como anticipación del tiempo constituyeron una clara evidencia en la formación de opinión sobre los hechos urbanos y arquitectónicos.

La preocupación por la ciudad, los imaginarios y valores, su espacio público, sobre las prácticas políticas y culturales en los últimos años han vuelto a ser motivo de preocupación al igual que la necesidad de trabajar con un enfoque compartido e interdisciplinario acerca de las relaciones que se establecen entre la sociedad civil, el estado y la configuración de la ciudad, transformaciones que con ritmos y modalidades propios han ido configurando un área cultural común. La historiografía ha abierto su campo de investigación hacia estos temas, antes considerados poco relevantes o incluso, carentes de historicidad. Se ha señalado:

“Las causas de este olvido eran múltiples y respondían, como muy frecuentemente ocurre en la historia [...] al ambiente de una época, combinación impalpable de premisas, metodología y de los problemas que se consideran prioritarios en un momento dado [...] En este entorno, las cuestiones de carácter esencialmente cultural y político [...] quedaban fuera [...] o bien se consideraban meramente formales”¹.

Hoy en día los estudios sobre estas dimensiones se han ido multiplicando y constituyen motivo de reflexión, aunque con resultados desiguales. Así por ejemplo los estudios acerca del espacio público no pueden constituir fenómenos al margen de las transformaciones culturales, más aún, se ha pensado que las ideas, la historia, la memoria y las obras, son los textos que permiten una aproximación al estudio e interpretación de la ciudad y su espacio urbano en determinados períodos de tiempo.

Este proyecto de investigación parte por una inquietud concreta cual es conocer si la trama de pasajes y galerías del centro de la ciudad representa un valor patrimonial

¹François-Xavier Guerra y Annick Lempérière. **Los Espacios Públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y Problemas. Siglos XVIII y XIX.** Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 5.

para sus habitantes. Para poder contestar adecuadamente a esta interrogante, será necesario plantear primero otras cuestiones más abstractas y generales en términos teóricos y, para a partir de aquí, desplegar los dispositivos materiales de observación y análisis.

Las imágenes urbanas, la arquitectura y sus formas y el espacio como se estructura lo privado y lo público conforman vertientes que contribuyen a expresar una cultura. No se quiere sostener con esto que las respuestas a la indagación histórica y cultural pueden encontrarse por completo en estas formas sino que la historia cultural de la ciudad constituye el modo en que la ciudad como objeto de cultura produce significaciones las que a su vez la afectarán y se revertirán sobre su propia materialidad. Como productores de hechos con significación social y artística, las obras de arquitectura, su contexto, los hechos urbanos en general, construyen significados.

Las obras de arquitectura y urbanismo son productos culturales bastante complejos. No se pueden reducir sus interpretaciones a una especie de “reflejo de las condiciones sociales”, o volverlas difusa en las generalidades apriorísticas de la realidad. Sin embargo, las concepciones son puestas en acto en cada momento del proyecto ya que estas no constituyen sólo hechos, también hay juicios y prejuicios. Algunos provienen de nuestras propias condiciones de habitar, otras provienen de los marcos en los que hemos sido formados, otros de las orientaciones más o menos vigentes en la teoría, o simplemente en la moda. Aparece necesario entonces proponer diferentes claves de lectura que permitan recorrer estratos de tiempo y espacios heterogéneos y desde esta perspectiva establecer una reflexión acerca de sus procesos de transformación y, si ello lo permite, leer presuntos valores patrimoniales.

A partir del año 1930 comenzó en el país un período vertiginoso caracterizado por una serie de cambios estructurales en la modernización del país y en la sociedad urbana, tanto material, simbólica como discursivamente. Singular importancia cobró la dinámica generada por la urbanización y la industrialización y sus efectos en los cambios culturales que se incorporaron en la sociedad. Fue una época que marcó el encuentro entre formas diferentes de concebir los problemas de la ciudad y el surgimiento de un sujeto educado técnicamente en relación con esa posesión de conocimiento. El área céntrica de ésta fue el espacio elegido para localizar estructuras edificatorias que hablaban de los nuevos paradigmas. El contraste formal entre estas nuevas construcciones y la arquitectura pretérita no reparó en la articulación de la fractura urbana con el resto del tejido de la ciudad.

Considerando lo mencionado y teniendo como marco de estudio la ciudad de Santiago, este proyecto de investigación pone el énfasis en la construcción de la ciudad moderna y en particular en la forma que se fue configurando la estructura de pasajes y galerías, piezas urbanas que reunieron esfuerzos urbanos, nuevas relaciones entre los espacios y sociabilidades emergentes. La mirada estará dirigida a reconstruir la lógica causal más probable para entender su desarrollo, los principios urbanísticos de diseño, la relación con el entorno y otros conceptos que se privilegiaron durante ese período, esto es, pasar de manera paulatina del estudio del orden colectivo a la investigación de las rupturas (y sus impactos) de este nuevo orden. Conocer el pasado significa un valor de dimensión didáctica para una mejor evocación y comprensión de este en sus diferentes manifestaciones. Indagar en este cuerpo de relaciones en cuyo marco se fue produciendo esta ciudad como artefacto material, cultural y político y entender este espesor cultural específico nos permitirá entrar profundamente en los procesos urbanos que se desencadenaron, entre los que los nuevos edificios y su espacio público adquirieron una connotación especial. Este proceso de renovación urbana asociada a un proyecto de modernización general de

carácter económico, político, cultural y social conformó una imagen de la ciudad de Santiago que, en gran parte, es la que aún permanece, hecho de profunda significación.

El proyecto “**Piezas de un itinerario memorable: los pasajes y galerías del centro de la ciudad de Santiago**”, se inscribe dentro del campo temático de investigación del CEAUP: Espacio Público/ Diseño Urbano/ Paisaje y se propone como una continuación en esta línea argumental, dentro de la cual existen algunos documentos de trabajo².

El **objetivo general** del proyecto es por lo tanto intentar producir una serie de argumentos que permitan re-descubrir y ampliar la mirada sobre la transformación experimentada por la ciudad de Santiago, principalmente su zona céntrica. Revisar e individualizar las rupturas del orden existente e identificar sus impactos y las nuevas formas que surgen que nos permitan entender el sentido de este proceso y fundamentar algunas reflexiones de la historia cultural urbana. Será también parte de este trabajo documentar los casos y cruzar los aspectos descriptivos, funcionales, simbólicos y tipológicos con los arquitectónicos, sociales y antropológicos y convocar todos los productos culturales asociados a este fenómeno. Este trabajo sólo será posible si se multiplican las miradas y los enfoques del proceso que se desarrolló en estos años.

2.2. Formulación del problema. Discusión bibliográfica.

La mirada sobre Santiago propuesta por el intendente Vicuña Mackenna en la década de 1870 (1872-1875) - la que incluía, prioritaria y novedosamente, una visión de futuro³- no tuvo seguidores ni concitó el apoyo necesario en ese momento, mereciendo por el contrario fuertes críticas de parte de los impulsores del ordenamiento urbano⁴. Sin embargo, es posible afirmar que su labor dio comienzo a un ciclo de preocupaciones acerca del destino de la ciudad las que se hicieron notar con fuerza hacia 1920, pasándose de una visión que concebía un fuerte antagonismo en los espacios ocupados por las diferentes clases sociales a una que aspiraba a la integración, espejo de lo que se hacía en esos momentos en Europa (en particular en París) y en algunas ciudades latinoamericanas⁵. Esto, entre otras razones, probablemente obedecía a la emergencia de una nueva mirada en la que los sectores populares ya no podían ser vistos como la contra-cara plebeya de la sociedad decente. Luis Alberto Romero define los diferentes matices de esta mirada: horrorizada, calculadora y moralizadora⁶.

Es así como la explicación principal para este cambio en la mentalidad de la elite no sólo estribaba en la profesionalización de los planificadores y arquitectos, sino también en la “cuestión social”, que en Santiago, como en otras ciudades, provocó la

² Ver Bibliografía adjunta.

³ El “Barrio Central” con el que se designaba el área que el Plan de remodelación del Intendente Benjamín Vicuña Mackenna había delimitado en 1872, con el trazado del camino de cintura, y cuya área interior éste denominaba “ciudad propia”, era tema de preocupación de las autoridades desde 1888, la que no sólo fijaba los límites de la gobernabilidad y responsabilidad municipal para Santiago, sino que también establecía un “cordón sanitario” que segregaba a esta zona de la población marginal.

⁴ Patricio Gross. “Santiago de Chile: Ideología y Modelos Urbanos”. En: **EURE (Vol. XVI, Nº 48)**, pp. 67-85. Santiago, 1990.

⁵ Las intervenciones en la ciudad de fines del siglo XIX y, aproximadamente desde 1930 en adelante se encuentran influenciadas fuertemente por las corrientes del urbanismo europeo y anglosajón. Este estilo de planificación urbana estuvo basado en lo que primero se denominó “planos generales de transformación” y, más tarde, “planos reguladores”, proceso que ha tenido en Chile historia y presencia práctica y ha sido obligatorio, sostenido y riguroso.

⁶ Luis Alberto Romero. “¿Cómo son los pobres? Miradas de la elite e identidad popular en Santiago hacia 1870”. En: **Opciones Nº16**. Santiago 1989, p. 62.

progresiva irrupción de los estratos más vulnerables en la ciudad patricia, y el consecuente uso de la represión para controlarla. Estos hechos expresaban, sobre todo, que la opinión pública popular en la capital del país era ya un hecho insoslayable, y tenía en la prensa, las artes, el sindicalismo y la rebelión a sus principales medios de expresión. En definitiva, la esfera pública santiaguina pasaba a ser integrada por un movimiento popular con perfiles clasistas y modos de sociabilidad propios, mientras la elite buscaba soluciones para tal irrupción⁷. A partir de este momento, la crisis de la modernidad oligárquica y el comienzo de la modernidad populista va haciendo necesario un proceso de cambio y una visión diferente.

A partir de los comienzos del siglo XX comenzaron a surgir numerosas ideas acerca de lo que se pensaba debía ser la ciudad moderna. La utopía como paradigma de futuro⁸, la dicotomía entre ciudad real y ciudad ideal, la tensión entre lo real y lo posible y las ideas modernas apuntaban a un ideal que estaba acompañado por una aspiración ensoñadora e irrealizable, instancia crítica en relación a la situación y comportamientos que mostraban las personas, las instituciones y la sociedad⁹. En estos planteamientos utópicos se podían distinguir dos momentos bien definidos: en primer lugar, el del rechazo del mundo recibido o conocido, el de la denuncia de una insatisfacción: "*Somos herederos de una historia cargada de heridas y de ruinas, de fracasos revolucionarios y de corrupciones..., de una historia de tecnologías enloquecidas de ideologías extenuadas, de dioses muertos y héroes olvidados...*"¹⁰. En segundo lugar, se podía apreciar la oferta de superar el mundo anterior. Pero, estas búsquedas de espacios de nuevas ideas generaron enfrentamientos con el modelo de poder imperante.

Las ideas modernas también se expresaron en la emergencia de ciertos procesos que fueron dando cuenta de los cambios que se operaban a nivel de la sociedad en su conjunto. La explosión urbana en el Tercer Mundo, a las que las teorías de modernización y las políticas de desarrollo dedicarían sus principales energías, conformaron una ecuación de época, debido al particular modo de procesar esa peculiar relación en países que no tenían análogos desarrollos industriales o políticos¹¹. En segundo lugar jugaron un importante papel en la difusión de estas ideas de cambio los encuentros nacionales e internacionales que congregaban a pensadores y urbanistas, quienes atraídos por la situación de las ciudades latinoamericanas y por la ocasión que representaban los encuentros, venían a estos lugares para exponer sus ideas, posibilitando, dentro de sus alcances, nuevas perspectivas y transferencias de conocimientos¹². En el caso de nuestro país un momento importante en la articulación de este proceso fue la decisión de traer a Karl Brunner (1929), urbanista austriaco, quien junto a un equipo de profesionales chilenos

⁷ Ver de Sergio Grez. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. DIBAM. Santiago, 1997, Capítulos VIII y X.

⁸ Utopía viene del griego *ou*: no y *topos*: lugar; es, por tanto, algo para lo que no hay lugar. Tomás Moro inventó el término utopía, pero no el concepto. La utopía generalmente se ofrece como un modelo social, global y alternativo que pretende metamorfosear la realidad...la utopía exige acción colectiva, de ahí que para la mayoría de las utopías lo importante sea la humanidad y no el individuo...Fuente: José A. López Campillo. "Utopía y Ciencia". En: *Revista Letras Internacional*, p. 73.

⁹ "La categoría temporal de la utopía apunta al futuro pero su espacio es este mundo por lo que era posible leer el esfuerzo humano por traer el Más -Allá al Más-Acá". Rogelio Blanco Martínez. "La utopía: radical antropológico". En: *Revista Letras Internacional*, p. 32.

¹⁰ Juan Manuel Cobo Suero. "Ética y Utopía". En: *Revista Letras Internacional*, p. 36.

¹¹ Roberto Fernández. *El Laboratorio Americano: Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1998.

¹² Los encuentros entre las ideas que existían y las que llegaban con los profesionales extranjeros, constituyó una suerte de diálogo internacional y de retro-transferencia de saberes entre arquitectos y urbanistas europeos y norteamericanos así como también de los que viajaron desde el cono sur a Europa y Estados Unidos, lo que necesariamente obligó a relativizar las miradas y sus correspondientes recomendaciones.

marcaron el pensamiento urbano nacional dándose inicio a un importante proceso de renovación de las ideas acerca de la ciudad. La divulgación decidida de la nueva disciplina, el urbanismo moderno, fomentó la relevancia del problema de la vivienda en el marco general del desarrollo económico y social del país e intentó perfeccionar los criterios de crecimiento urbano y de gestación de ideas básicas en la teoría y práctica del urbanismo. Especial énfasis tomó la planificación en lo concerniente a la distribución de los barrios y su conexión fluida con el centro de la ciudad, la dotación de suficientes áreas verdes, espacios libres y servicios que dieran realce a los lugares e hitos urbanos patrimoniales y, fundamentalmente, el papel que le correspondió asumir al desarrollo de la periferia¹³.

En tercer lugar, importante fue el papel desempeñado por las vanguardias nacionales en su afán de incorporar a la discusión los principios modernos afectando distintas instancias del acontecer urbano. La efervescencia que se produce sobre la forma de intervenir en el mundo, en el papel que se estimaba cumpliera el arquitecto en la sociedad, la labor de las instituciones y otros aspectos serán de singular importancia en la discusión teórica de este período.

La modernidad en la producción industrial hace su aparición en el país en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX y ello abarcó necesariamente la implantación urbana. Algunas interpretaciones históricas del período hacen vinculante las construcciones modernas en Chile producto de materiales y técnicas constructivas nuevas con la aparición de tipologías urbanas y arquitectónicas por obsolescencia de las anteriores. Otra posición es la sostenida por el académico Max Aguirre González (Aguirre González, 2004) quien asocia, para el caso chileno, la introducción de la modernidad con los asentamientos e instalaciones salitreras del norte del país. Así señala:

“La explotación del salitre en Chile, al promediar el siglo XIX, introdujo en el país la experiencia de la producción a gran escala y junto con ella - tempranamente- aplicó en la construcción de sus asentamientos en zonas inhóspitas, las tecnologías y los conceptos propios del urbanismo y arquitectura modernos”¹⁴.

Se rompía de este modo el principio de localización de asentamientos en los que se privilegiaba condiciones que favorecieran la sobre vivencia, recursos naturales como agua, flora y fauna, calidad de las tierras y suelos aptos para la agricultura, etc. Las ideas nuevas generadas por la Revolución Industrial significaron un cambio radical y se puede constatar como en el caso de las instalaciones salitreras en el norte del país, que compañías extranjeras, especialmente inglesas, alemanas y estadounidenses, desarrollaron asentamientos para la explotación masiva del salitre que se hallaba en abundancia en el desierto, no siendo dependientes de la relación que parecía ineludible entre sobre vivencia, geografía y arquitectura. Esta ocupación de zonas áridas, inhóspitas significó a juicio de M. Aguirre:

“la introducción al país de la modernidad de la producción industrial y un precedente del orden arquitectónico moderno que hará su aparición en el país,

¹³ Ver: B. Aguirre y S. Castillo. **“El espacio público moderno. Sueños y realidades de Karl Brunner en Santiago de Chile, 1929-1934.** Documento de Trabajo CEAUP, U. Central. Santiago, marzo 2004 y, B. Aguirre. **“Espacio Público y Arte Cívico, 1930-1950. Una lectura a través de proyectos singulares”.** Documento de Trabajo CEAUP, U. Central. Santiago, julio 2005.

¹⁴ Max Aguirre González. “Una arquitectura de la negatividad. La modernidad de la arquitectura de las salitreras. El caso de la Oficina Santa Laura (1872-1960). En: **Revista ARQ 57.** Ediciones ARQ. Santiago, julio 2004. p. 61.

*de la mano de los arquitectos locales, en las primeras décadas del siglo veinte*¹⁵.

Por su parte, otros autores (Moreno y Eliash, 2000), postulan que las ideas modernas llegaron al país

*“como equipaje de las elites culturales, que años antes habían viajado y permanecido en Europa impregnándose del “Esprit Nouveau” y del “Zeitgeist” que abrían nuevas fronteras al arte y la cultura. En efecto, las nuevas técnicas constructivas ya estaban desarrolladas hacía diez años, por lo menos, cuando se construye el Oberpaur en 1929, primer edificio moderno en Chile. Obras como Gath y Chávez (1909), el edificio Díaz (1920), la Mutual de la Armada (1925) y la misma Biblioteca Nacional (1913-1924) ya incorporaban estructuras de acero y hormigón armado*¹⁶.

Los proyectos implementados contribuyeron a transformar y complejizar la ciudad existente y fueron dando paso a lo que se ha llamado **la ciudad moderna**, proceso que adquirió diversas fisonomías, intensidades y ausencias de las que han permanecido huellas, rastros e indicios. Estas nuevas ideas acerca de la ciudad, basadas en el fenómeno cultural marcado por la racionalidad científica, planteaban potentes argumentos como la necesidad de sobreponerse a las restricciones que imponía el territorio, de generar una obra cuya universalidad la hiciera válida para cualquier sitio, de rescatar la importancia de la experiencia de la producción industrial, de establecer un cambio de escala en la magnitud de los elementos puestos en juego, de una nueva concepción de lo público y en modificar la relación de orden con que se vinculaban aspectos de la realidad arquitectónica. Al respecto se señalaba:

*“El racionalismo, que va de la mano de la modernidad, propone una visión en que el hombre puede tener un conocimiento acabado y objetivo de la realidad, la que es susceptible de ser conocida por medio de la práctica de la razón. Se entiende así al ser humano como capaz de conocer la naturaleza con precisión, y al método científico como la forma mediante la cual podemos conocer las leyes que nos permitirían medir, predecir y controlar la realidad. La noción de modernidad se sustenta en la idea de progreso concepto que a su vez sustenta el producto científico del saber válido con respecto a la realidad*¹⁷.

Los centros históricos y el área central de la ciudad, expresiones de la diversidad.

Si nuestra mirada se ubica en el universo de los centros históricos en América Latina puede apreciarse que éstos muestran una gran diversidad de situaciones que van desde su forma de entrar a la modernidad, su historia, variaciones en la calidad patrimonial, los tipos de intervenciones a que se han sometido, la cantidad de población que acogen (residente, que acude a los trabajos ó turística), la institucionalidad que existe, etc. Por estas razones no sería posible tener una mirada común para los diferentes centros históricos pero si entenderlos como un producto histórico y como tal presentan un nacimiento y un desarrollo y es posible reconocer en ellos un proceso y una dinámica. De la relación entre este objeto histórico cambiante y

¹⁵ M. Aguirre, *op. cit.*, p. 62.

¹⁶ Manuel Moreno G. y Humberto Eliash D. “la Modernidad”. En: **Santiago Poniente. Desarrollo Urbano y Patrimonio**. Dirección de Obras Municipales de Santiago y Atelier Parisien d’Urbanisme. Andros Productora Gráfica Ltda. Santiago, septiembre 2000, p. 87.

¹⁷ Isidora Leyton. “Aspectos de la Evolución del Modelo Cognitivo”. Disponible en: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/thesis/01/ensayos/cogni.htm>, p. 1.

la totalidad de la ciudad han resultado asimetrías las que han ido configurando períodos específicos. Así, puede señalarse la configuración del área principal, su posterior diferenciación entre ciudad y centro urbano, la distinción entre centro histórico y centro urbano y más recientemente, el centro histórico en la era de la globalización.

El área central de la ciudad en los últimos tiempos ha ido cobrando un sentido diferente. Ante su creciente desvalorización y abandono, las autoridades han intentado políticas para detener este proceso. Lo que Fernando Carrión ha denominado “el regreso a la ciudad construida” (Carrión, 2000) constituye un enfoque donde se ha tendido a desarrollar estrategias de inserción residencial en las áreas centrales basadas en la densificación de aquellas zonas provistas de equipamientos y servicios (planes de re-poblamiento), proceso que necesariamente ha ido tensionando la relación entre riqueza histórico-cultural y su preservación y pobreza económico-social. Este nuevo patrón de urbanización desarrollado sobre la base de la existencia de una conciencia pública y privada relacionada con la degradación del centro histórico, ha abierto nuevas perspectivas analíticas y mecanismos de intervención en nuestros centros históricos donde se puedan priorizar aspectos relacionados con los patrimonios locales y las particularidades que cada situación muestra.

El centro histórico también se ha convertido en el lugar privilegiado de la tensión que se vive en la ciudad respecto de la relación entre el Estado y la sociedad y entre el sector público y el privado. Lo es, porque se trata del lugar que más cambia en la ciudad, es decir, el más proclive para adoptar mutaciones, porque es, a nivel urbano, el espacio público por excelencia. Se trata de un espacio que debe ser reconocido no por sus partes aisladas, o por las calles y plazas, sino por el gran significado público que tiene como un todo para la ciudadanía y esta condición lo convierte en un espacio distinto y particular respecto del resto de la ciudad. Su condición pública trasciende el tiempo (antiguo-moderno) y el espacio (centro-periferia), produciéndose como consecuencia un legado transgeneracional y transterritorial.

También este espacio público se ha caracterizado por ser un ámbito de relación y de encuentro, donde la población se socializa, se informa y se expresa cívica y colectivamente. Ello ha sido factible por su condición de centralidad y por la heterogeneidad de funciones, gentes, tiempos y espacios que contiene. Esta cualidad de espacio público se explicita porque no existe otro lugar en la ciudad que tenga un orden público tan definido y desarrollado. Sin embargo, este concepto de espacio público ha cambiado y como algunos autores han señalado (García Canclini, 2000¹⁸) es en los medios masivos de comunicación donde se desenvuelve para cierta parte de la población el espacio público. Los circuitos mediáticos ahora tienen más peso que los tradicionales lugares de encuentro al interior de las ciudades, donde se formaban las identidades y se gestaban los imaginarios sociales. En esa perspectiva, los centros históricos sufren un impacto adicional considerable por la competencia que tienen que asumir con las redes comunicacionales.

La ciudad como un hecho histórico mira siempre hacia sus raíces, su fundación, hacia ese tiempo y ese lugar donde todo empezó. Las ciudades van guardando siempre lugares singulares en los que ha cristalizado su cultura, sus representaciones imaginarias, los lugares de sentimientos colectivos, espacios que resumen la fuerza cívica y que deben ser comprendidos como tales, más allá de su geometría o forma. La ciudad es un gran registro de sucesos. Las generaciones que nos han precedido han dejado ahí grabado su talento, sus contradicciones y sus limitaciones. J. Parcerisa B. y M. Rubert de Ventós señalan:

¹⁸ Néstor García Canclini. *La Globalización Imaginada*. Editorial Paidós SAICF. Argentina, 2000.

“A menudo los proyectos ignoran que la ciudad es fruto de equilibrios precisos y a veces la capacidad creciente, tecnológica y de gestión pueden producir estragos. Hemos sido testigos de intervenciones de gran dimensión o compromiso, que forcejean contra la ciudad que las acoge, que abusan de sus recursos o que se aprovechan de ella.

Hay que invitar al conocimiento de aquellos antecedentes que han construido la ciudad que pisamos y fomentar las lecciones que derivan de sus conflictos y compromisos. La ciudad es una hoja, ciertamente una oportunidad siempre renovada de proyecto, pero una hoja cargada de rasgos adquiridos”¹⁹.

Si bien el pasado histórico del centro de Santiago se ubica en épocas pasadas (1492) la constitución urbana del área se consolida a fines del siglo XIX y principios del XX. Es en este período en que en su área matriz se comienza a diferenciar de la totalidad de ésta, en gran parte porque se incrementa la concentración de funciones y relaciones que consolidan su función de centralidad. De esta manera el área matriz adquiere connotación por la magnitud y peso específico que alcanza en la estructura urbana y este proceso no niega etapas anteriores generadoras de variados expresiones territoriales. Muy por el contrario, esta área refuerza su condición de heterogeneidad social, económica y cultural como condición de existencia y de ciudadanía, hecho característico de una sociedad desigual.

Es en este tiempo en que la manzana urbana se comenzó a transformar y recibir las nuevas ideas que hablaban de complejidad y multiplicidad de situaciones. Hasta ese momento éstas eran los recipientes tradicionales de la ciudad y su edificación perimetral, en una trama de soporte regular, fue lo que caracterizó a Santiago hasta finales del siglo XIX. Ante los nuevos desafíos económicos, sociales y políticos las manzanas cerradas como modelo de formación tradicional, deja de ser la única alternativa de ordenación de la ciudad y, en la primera mitad del siglo XX, se vive la introducción de ideas más expresivas y complejas y la manzana se debió adaptar y recibir nuevas tipologías que respondían a varios usos: se perfora, se abre y se especializa funcionalmente. Como consecuencia de ello el área céntrica de la ciudad incrementa su condición de complejidad y complementariedad pero sin cuestionar la trama existente. Muy por el contrario, se tomó a ésta como una unidad válida de agregación y compromiso entre nuevos usos y funciones: la manzana es susceptible de encarar los nuevos valores y serán las formas arquitectónicas las que pondrán en valor este cambio. José Rosas señala al respecto:

“La calle ya no es solamente un elemento imprescindible para el desarrollo de las tipologías edificatorias; son las propias tipologías edificatorias las que incorporan elementos que modifican los modelos de ocupación predial y las parcelaciones de la unidad”²⁰.

La mayor complejidad será la presión que obliga a las manzanas a abrirse al uso público. Soluciones de penetración al interior de la manzana en sus diversas versiones como galerías, pasajes, halles públicos, portales, constituirán elementos nuevos que se irán inscribiendo en la estructura de la ciudad. No siempre las soluciones a que se hace referencia constituyeron aciertos ya que la implantación en ella, muchas de las veces de modo aleatorio y algunas veces carentes de elementos de vertebración

¹⁹ Josep Parcerisa Bundó y María Rubert de Ventós. **La Ciudad no es una hoja en blanco. Hechos del Urbanismo**. Ediciones ARQ. Santiago, diciembre del 2000, p. 11.

²⁰ José Rosas. “La Partición de la Manzana”. En: Josep Parcerisa y María Rubert de Ventós. **La ciudad no es una hoja en blanco, op. cit.**, p. 87.

urbana, unido esto a las dificultades de no reconocer adecuadamente la delimitación entre espacio público y privado, llevaron a que algunas de estas experiencias no mostraran buenos resultados.

No obstante lo anterior, el modelo implementado significó por cierto la ampliación del espacio público y la aparición de otras tramas o sistemas de referencia dentro de la trama ortogonal. El espacio público como el lugar que cristaliza la complejidad social y que recoge multiplicidad de funciones ya no se corresponderá sólo con la plaza tradicional sino que éste se comienza a incorporar al interior de la manzana y esta situación llevará a asumir nuevas formas de representación. Este proceso de modernización experimentado por las manzanas del área céntrica de la ciudad, más allá de su transformación tipológica, fue generando un profundo cuestionamiento espacial, técnico y constructivo. Sin modificarse la trama se perforó la manzana y los edificios fueron incorporando las nuevas demandas como la presencia del automóvil, nuevas espacialidades, funciones y una creciente densificación mediante el reemplazo de las antiguas tipologías edificatorias resueltas en baja altura.

Hacia la última parte del siglo XX puede notarse la pérdida de centralidad urbana del área matriz de Santiago en beneficio del nacimiento de otras en otros lugares de la ciudad. El deterioro de ciertas zonas del área se hace evidente ante la partida de actividades específicas, el cierre de ciertos espacios que congregaban usos sociales, etc. Sin embargo y a pesar de las pérdidas mencionadas, el centro histórico y la centralidad urbana se han mantenido y esto constituye una oportunidad que permite se puedan definir políticas urbanas que recuperen ciertos espacios, fragmentos urbanos y, el sentido de la oportunidad considerando la necesidad de adaptación que los centros deben experimentar a la luz de la nueva realidad. El grado de contradicción que se experimente entre centro histórico y centro urbano dependerá en gran parte de cómo se opere con esta relación y del impacto de las políticas públicas orientadas a fortalecer la centralidad histórica e impedir el vaciamiento de éstos, transformándolos en reductos de pobreza y de personas marginadas del desarrollo global.

Dentro de este contexto cobra especial interés abordar el estudio de una particular forma urbana y de desarrollo inmobiliario existente en el centro de la capital. Esta observación apunta a la trama de pasajes y galerías que atraviesan el centro de la ciudad, portadora de experiencias, sociabilidades y de proyectos urbanos de significación. Conocer la trayectoria de estas piezas urbanas, su historia, la memoria que en ellos se alberga, la conformación espacial y las modificaciones que han sufrido nos permitirá ampliar la mirada sobre ellos y definir sus presuntos valores patrimoniales. Esta condición de palimpsesto es la que mejor se ajusta a la comprensión de estas estructuras propuestas porque es la suma de valor y tiempo la que hace posible identificar varias lecturas superpuestas, cada una de las cuales corresponderá a una fase de su trayectoria urbana. No será la presencia del pasado la que nos hable sino su *condición de pasado* (Lowenthal, 1998).

La trama de pasajes y galerías en el centro de la ciudad de Santiago.

La aparición en la escena urbana de los pasajes y galerías se remonta a los primeros años de la formación del centro histórico pero, el signo de éstos ha sido el cambio. Hacia fines del siglo XIX la Plaza de Armas contaba con portales por tres de sus costados. A estos espacios se sumó la Galería San Carlos, emplazada en la actual calle Phillips. Pero, será recién en los años 30 cuando se empiezan a replicar estas estructuras excavadas en los edificios del espacio céntrico, las que respondiendo a las ideas modernas fueron creando nuevas respuestas urbanas. Estas piezas buscaron innovar en lo que a situaciones urbanas y complejidad de los espacios se refiere.

La paulatina consolidación de esta doble estructura rompió en cierta medida con la morfología urbana existente hasta comienzos del siglo XX, caracterizado por viviendas y construcciones que no sobrepasaban los tres pisos, a excepción de ciertas arquitecturas religiosas, militares ó civiles ligadas a la administración del Estado. Del proceso que a partir de estos momentos se desarrolla, se podría señalar lo siguiente:

- a. La continua agregación de conjuntos edificatorios constituyó una forma de ir consolidando la trama de pasaje y galerías en el área central. En efecto, se va rompiendo y perforando la manzana tal como Brunner lo impulsara en sus propuestas para el centro de la ciudad²¹. Esto se produce sin excluir la vivienda con el fin de fortalecer la centralidad²².
- b. Es posible apreciar en los pasajes y galerías una variedad de actividades y usos en las más diversas tipologías edificatorias, soluciones que intentaron maximizar el uso del suelo asignado. Esto fue posibilitado por el uso de nuevos materiales de construcción y la introducción de sistemas mecánicos como los ascensores y escaleras mecánicas que reemplazaron las estructuras antiguas.
- c. La proliferación de otros programas localizados en los pisos bajos, desplazó la vivienda a los pisos superiores lo que marcó la necesidad de establecer una nueva relación entre el interior con el exterior.
- d. El intento de conciliar el espacio privado, propio de la función residencial, con los espacios públicos y colectivos propios de los pasajes y galerías del centro, hizo necesaria la aparición de un nuevo espacio, el semi público: halls de acceso y áreas de recepción, los pasillos de circulación y las escaleras, que si bien vinculaban la función residencial con el exterior, a su vez, la protegían de las múltiples actividades terciarias.

Lo anteriormente señalado muestra un conjunto de antecedentes que hacen interesante su estudio. Más aún, el deterioro que ciertas zonas del centro de la ciudad han experimentado, los pasajes y galerías en particular lo muestran, no sólo constituye un problema en sí mismo sino que también aparecen como un obstáculo para el desarrollo urbano de esta parte de la ciudad. Lo antiguo debe ser reconocido y lo nuevo debe nutrirse de ello como fuente. La renovación en su sentido más amplio debe llevar a la creación de un nuevo orden que surgirá de la necesidad de una voluntad colectiva que respete los múltiples órdenes que tiene y no la hegemonía de uno de ellos.

La recuperación de su valor de uso, más allá de intervenciones escenográficas que no resuelven nada, debe apuntar a que los sujetos patrimoniales puedan potenciarse y el propio centro vincularse activamente con ellos:

“El sujeto patrimonial hace referencia a una relación social que contiene tres aspectos: el momento, lo que se hereda y los actores sociales específicos. Esta conjunción entre momento, objeto y posición social en el proceso (quien recibe y transfiere) permite definir el concepto de ‘sujeto patrimonial’ y, además, identificarlo empíricamente.

La definición de sujeto patrimonial implica que lo patrimonial existe en la medida en que uno o varios lo reconozcan, apropien y protejan como tal. Este reconocimiento iniciado por élites culturales de las sociedades locales se ha expandido progresivamente a grupos cada vez más amplios de la población, dando lugar a la lucha por la apropiación social y la democratización del patrimonio”. La identificación empírica de los sujetos patrimoniales puede

²¹ Karl H. Brunner. **Santiago de Chile. Su estado actual y futura formación**. Santiago de Chile, 1932.

²² José Rosas Vera. “La vivienda moderna en el centro de Santiago”. En: **Revista ARQ N° 42**. Ediciones ARQ. Santiago, julio 1999, p. 56-61.

*hacerse atendiendo a varios criterios, entre los que se pueden mencionar: el ámbito local, nacional provincial o internacional, el origen público, privado o comunitario; la función comercial, administrativa o de servicios*²³.

La relación pasado-presente debe ser puesta en valor y establecer las vinculaciones con los portadores de cada uno de estos órdenes: los sujetos patrimoniales²⁴. Se requiere la capacidad de hacer una interpretación a través de un proceso de conocimiento movilizándolo un sofisticado arsenal. En otras palabras, la crisis de estos espacios de la ciudad aparece como una oportunidad.

De esta manera, aparte del valor que actores y colaboradores le puedan atribuir a lo acontecido, lo que sin lugar a dudas reflejará los valores de entonces, esta mirada deberá ser complementada con la forma en que estos nuevos espacios se habitaron y las sociabilidades que acogieron, los impactos generados sobre el entorno, las relaciones que se establecieron entre ellos y con la trama y en fin, dar cuenta de lo que estas estructuras han significado en la consolidación de la ciudad moderna y en la identidad alcanzada en este período²⁵.

Cabe señalar que el significado de los objetos es polisémico y las muchas lecturas de sentido tienen relación con los saberes, con los niveles culturales de que dispone el observador y que le entrega a los espacios de la ciudad. El sentido es un hecho de cultura, un producto de la cultura pero como señala Roland Barthes “en nuestra sociedad este hecho de cultura es incesantemente naturalizado”. Pero también, en el espacio urbano existe una yuxtaposición de elementos donde la obra arquitectónica ocupa un lugar entre otros por lo que el sentido final estará directamente asociado a las interrelaciones que allí se produzcan. En este sentido el contexto adquiere una importancia estratégica puesto que entra a formar parte de un proceso global. El entorno no es un espacio que se pueda definir según unos valores propios o inherentes al mismo sino en función de las necesidades de actuación que requieren los bienes inmuebles.

3. HIPÓTESIS DE TRABAJO

El pensamiento sobre la ciudad ha ido cambiando, lo mismo que sus métodos y objetivos. Es a partir de los años treinta cuando la ciudad de Santiago comenzó a cambiar paulatinamente su imagen, transformando su sentido también para sus habitantes. El auge en el número de industrias, la mayor movilidad de los trabajadores con el sistema de transporte privado y colectivo (la accesibilidad), la proliferación de viviendas precarias en la zona céntrica de la ciudad (conventillos y cités) y de asentamientos en la periferia de malas condiciones sanitarias y de calidad de vida, fueron problemas que tensionaron más las relaciones sociales. La situación incontrolada que se experimentaba en la periferia y que parece aumentar a partir de la década del treinta, la relación entre el centro y ésta, el nuevo entorno urbano,

²³ Fernando Carrión. “Ciudad y Centros Históricos. Centros históricos y actores patrimoniales”. En: Marcello Balbo y otros (compiladores). **La Ciudad Inclusiva**. Cuadernos de la CEPAL 88, Noviembre de 2003, p.141.

²⁴ Eduardo Mosquera Adell. “De la utilidad de la Arquitectura para el Patrimonio”. En: **Arquitectura y Patrimonio**. Memoria de Futuro. Una reflexión sobre la relación entre patrimonio y arquitectura. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 16-28.

²⁵ La modernización en tanto progreso radicado en la sociedad civil frente a lo que se entiende por reforma, entendida ésta como la necesidad pública de construir instrumentos urbanísticos y políticos vinculantes entre la esfera del progreso civil y la integración política ciudadana, cobraron importancia.

resultaron ser los temas de discusión y sobre los que se debía intentar alguna respuesta.

El debate apuntaba por consiguiente a la fisonomía que iba adquiriendo Santiago y a los instrumentos adecuados para su control y gestión, o sea al tipo de modernidad que se estaba adoptando a la realidad santiaguina. Las intervenciones dieron cuenta de este proceso y fue significativamente importante la necesidad de controlar centralizadamente el área urbana e introducir algunos proyectos singulares y detonantes que la complejizaron y contribuyeron a conformar una nueva imagen de ciudad. Es en este contexto en que se comenzó a consolidar una estructura de pasajes y galerías en el área céntrica de la ciudad la que acogió una parte importante de las sociabilidades de esos tiempos. Por lo tanto, y de acuerdo a lo expresado, la **hipótesis general** que propone este estudio es la siguiente:

“La consolidación en el centro de la ciudad de Santiago de una trama de pasajes y galerías fue un acontecimiento que le dio a este espacio una gran complejidad por la simultaneidad de funciones que pudieron incorporarse a esta área, además de una serie de estructuras edificatorias que fueron respondiendo de diversas maneras a las necesidades urbanas a nivel residencial, institucional y comercial como en la relación con lo público, espacio que se ampliaba a la luz de las nuevas ideas que se postulaban.

Las ciudades guardan lugares singulares en los que se cristaliza su cultura y estos deben ser comprendidos como tales. Lugares que difícilmente pueden reducirse a una geometría o a una forma. El paisaje urbano conformado por los pasajes y galerías es también, en estricto rigor, expresión del paisaje ideológico de una determinada sociedad. El diseño proyectual se articula con una conjunción de situaciones y operaciones que reflejan la circunstancia histórica de una determinada sociedad y satisfacen naturalmente las necesidades prácticas que ellas demandan. Ello permitirá reconocer diversas formas de representación del territorio y del manejo del paisaje y por lo tanto diversos procesos de diseño. En estas estructuras urbanas que se multiplicaron a partir de 1930 aparece muy marcada la gravitación de las ideas modernas, de la técnica y el desarrollo de una cultura en una sociedad crecientemente mecanizada”.

Por lo tanto, lo que este trabajo intentará relevar y observar será la forma en que fueron apareciendo en la escena urbana del centro de la ciudad estas piezas urbanas y espacios públicos los que, respondiendo a nuevos referentes, comenzaron a modificar la estructura del centro de la ciudad, las relaciones entre los habitantes, las formas de habitarla y por consiguiente los imaginarios de ésta. Los pasajes y galerías constituyen el surgimiento de una innovación arquitectónica y muestran un hervidero de comercios, paseantes y nuevas tecnologías (vidrio, acero, etc.) marcan la ruptura del límite; en los pasajes se hace difusa la diferencia entre interior y exterior, límite que era claro y visible, ahora se traspasa y difumina. Se ha considerado para estos fines trabajar con una mirada hermenéutica, como un evento en el se pone en juego por igual el diálogo entre los interlocutores y del cual emergerá un nuevo horizonte común, modificados los iniciales.

Será parte de este trabajo lo siguiente:

- 1.- Realizar una trayectoria, un recorrido histórico a través de una lectura seleccionada de esta producción edilicia, de su impacto sobre el espacio urbano y de la relación que se fue estableciendo con el resto del área céntrica de la ciudad. Esta mirada permitirá precisar como se habitaron, las sociabilidades que acogieron, los impactos sobre el entorno, las relaciones entre ellos y con la trama, en fin, dar cuenta

de lo que estas estructuras han significado en el proceso de consolidación de la ciudad moderna y de su identidad. Para responder con propiedad a estos interrogantes habrá que indagar, teorizar, extraer pautas interpretativas no sólo de los contenidos manifiestos ó latentes, sino que también de su producción y de la retoricidad de la ciudad, es decir de sus íconos y de las materialidades que no sólo contienen sentido sino que son parte de su fundamentación. Se requerirá en consecuencia conocer con una mayor exactitud el nivel de lectura anterior, e intentar adecuar la situación del presente para la explicación del pasado.

Subyace a este planteamiento el que toda obra adquiere valor en la medida que se posiciona a partir de un programa en un área determinada de la ciudad, como un lugar de opinión en un momento histórico determinado. Pensado en estos términos, la obra como objeto final pierde valor para transformarse en una herramienta que construye una visión comprometida sobre un lugar-tiempo, porque finalmente será la obra, en su uso y con el paso del tiempo, la que finalmente expresará sus contenidos y lo que permanece.

2.- Identificar en el paisaje del centro de la ciudad puntos de intensidad y caracterizar su nivel de complejidad. Los puntos de intensidad no se definirán sólo por la presencia de artefactos arquitectónicos densos sino por la simultaneidad de funciones que allí se realizaban y por la calidad de los espacios públicos programados y más dispuestos a ser cargados de actividades variables en intensidad. La complejidad por su parte estará definida por la capacidad de combinar capas de informaciones múltiples, simultáneas y no siempre armónicas. El tradicional sentido único y esencial de las cosas deja paso así, a definiciones más ambivalentes y multivalentes, menos perfilados, más difusas.

3.- Avanzar en la comprensión y la puesta en valor del patrimonio arquitectónico existente. La reformulación del concepto de patrimonio en términos de capital cultural hace que éste no se presente con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian de manera desigual (García Canclini, 1999). El análisis tendrá diferentes formas de aproximación para la comprensión de los cambios que se experimentaron en el espacio urbano. Para ello se propone realizar un registro de los sujetos patrimoniales de manera de conocerlos, identificar qué posiciones y relaciones mantienen entre ellos. Esto implica situarse en dos planos complementarios: uno, referido a la identificación de los sujetos patrimoniales que actúan como "sujetos patrimoniales históricos" y el otro, referido a la definición de los "sujetos patrimoniales subordinados". Las cosas significan porque remiten a otras que vemos o recordamos y como remitir es una operación mental y como un espacio es un conjunto de operaciones posibles podemos decir entonces que el conjunto de remisiones posibles es un espacio, el espacio significativo de una cosa, o lo que llamamos su carga significativa, su capacidad evocadora. (P. Virilio).

El valor del patrimonio está en que permite establecer un vínculo libre, conmemorativo-monumental con el pasado e identificar aquello que aunque tenga un valor limitado, merece ser atendido, precisamente en virtud de que tal valor, si bien limitado, es, con todo, el único que conocemos. G. Vattino ha denominado PIETAS al amor que se profesa a lo viviente y a sus huellas, aquellas que va dejando y aquellas otras que lleva consigo en cuanto recibidas del pasado. La importancia del vínculo con el pasado es permitir que se torne accesible el pasado fuera de toda lógica de la derivación lineal.

4.- Comprender e indagar en la calidad arquitectónica de los edificios que contienen los pasajes y galerías lo que estará ilustrado por el tratamiento dado a los

diferentes espacios, desniveles, al manejo de la luz en las nuevas construcciones, etc. El análisis de las plantas de los espacios urbanos puede inferir el orden que asumieron las construcciones y determinaron los desplazamientos de las personas, los trayectos posibles en el espacio intervenido y el conjunto de percepciones y actos posibles. Actos y percepciones constituyen acontecimientos y un conjunto de acontecimientos queda descrito en un relato. El plano de planta es un relato, es el conjunto de acciones posibles de realizar en un lugar y es lo que le dará sentido a la obra material. Lo que la obra proyectada hace posible que suceda depende a su vez de cómo ésta es percibida y comprendida, vale decir, de su significación.

Los espacios se relacionan o se pueden relacionar entre sí de muchas maneras, formando complejos espaciales. El espacio arquitectónico no está determinado solamente por sus cerramientos, fragmentos, particiones y desniveles, que son los elementos físicos estáticos del edificio y que regulan los acontecimientos ahí posibles. Tales determinantes espaciales están asociados a su significación y los acontecimientos posibles son conjuntamente determinados por reglas correspondientes a usos sociales: convenciones, costumbres, usos, etc. La planta es el plan que hace posible o impide que sucedan tales o cuales hechos o acciones. José Rosas señala al respecto: dibujar y medir una obra es entrar a conocer el sistema de leyes internas de las mismas, entrar en un cierto grado de intimidad con ellas para ver que nos puede revelar, cargar encima el corpus disciplinar. No se trata sin embargo de estudiar sólo obras maestras sino estudiar el pulso arquitectónico de variadas situaciones, a veces pequeñas y humildes, poner en valor lo extraordinario en lo ordinario o, en otras palabras, ir hacia el encuentro con lo ordinario en otro contexto dando así una experiencia de mayor interés.

Cambios significativos en los edificios que se comienzan a construir:

- en lo que ellos deben representar,
- en la tecnología que permite otras expresiones,
- en la forma como se acogen las nuevas sociabilidades,
- la nueva relación entre espacio público y espacio privado, cambia la frontera entre ambos.

5.- Cuerpo y memoria conforman la obra de arquitectura desde su concepción. El tiempo tiene dos realidades que lo conforman y le dan sentido: el tiempo se padece, y por lo tanto es una experiencia que se decanta en un cuerpo, y el tiempo se guarda, se retiene en un espacio que es la memoria. Con la irrupción de los pasajes y galerías el modo de habitar los espacios se modifica ya que aparece el recorrido (que se compone de un tiempo que es propio de ese recorrido) no solo como un deambular por un interior, sino también como el modo por el cual se establece la unidad de la obra de arquitectura con respecto a sí misma y en su relación con el exterior. Esto implica un nuevo modo de concebir la unidad de la obra de arquitectura, hay una relación con los bordes los que comparecen en cuanto percepción del espacio: un adelante y un atrás en simultaneidad.

6.- Reflexionar acerca de la relación de los edificios con el espacio circundante. El contexto alude a un campo de relaciones entrecruzadas o interacciones. Es necesario trascender la noción común de monumento, de lo acotado jurisdiccionalmente y asociarlo con otras dimensiones, pasar de la lectura de elementos aislados a consideraciones colectivas, a considerar el entorno, la territorialización, etc., lo que significa que los límites del patrimonio adquieran una nueva complejidad.

4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

- 4.1. El **objetivo general** del proyecto es intentar una interpretación de la transformación experimentada por la ciudad de Santiago y más específicamente por su área céntrica en su tránsito de la ciudad tradicional a la ciudad moderna acaecido a partir de los años 1930, fundamentar algunas reflexiones acerca de las ideas que se postulaban en esos momentos y articular el papel desempeñado por la conformación de la doble trama urbana conformada por pasajes y galerías comerciales y sobre la particular expresión que asumirán las estructuras edilicias y el espacio de lo público en esta zona de la ciudad.

Será también parte de este trabajo intentar lecturas diferentes que permitan recorrer estratos de tiempos y espacios heterogéneos e identificar sus fracturas y, desde esta perspectiva, entender este espesor cultural específico y establecer una reflexión acerca de sus valores patrimoniales, vínculo libre, conmemorativo-monumental con el pasado.

4.2. Objetivos específicos

- Continuar avanzando en la precisión conceptual de los términos de esfera pública y espacio público como los principales conceptos que forman la noción de espacio público urbano en Santiago durante los siglos XIX y XX. En este registro, la investigación pretende demostrar la centralidad de los conceptos que se han mencionado, así como introducir otros relacionados como identidad, valores patrimoniales, opinión pública, estructuras edilicias modernas, uso intensivo del espacio, doble trama urbana, etc.
- Definir y conocer lo que se entiende por pasajes y galerías, artefactos urbanos que posibilitaron ampliar y acoger un sin número de actividades (mercancía/ consumo de masas y escenificaciones) y que además al multiplicarse, conformaron una estructura singular, portadora probablemente, de valores patrimoniales de importancia.
- Acceder a la diversidad de las formas de interpretación de los documentos consultados.
- Pasar de manera paulatina desde el estudio del orden colectivo a la investigación de las rupturas de ese orden.
- Identificar la nueva mirada que va surgiendo acerca del espacio público, las formas de sociabilidad que dan cuenta de distintas formas de vida urbana, su expresión y caracterización en el uso y apropiación del espacio público urbano. En este proceso irán confluyendo otras variables de manera que será en el ámbito de la esfera pública donde aparecerá la posibilidad del debate ciudadano.
- Caracterizar los principales actores y la red de relaciones que se fueron estableciendo en los diferentes niveles de decisión (actores de la esfera pública y privada).
- Finalmente, interesará precisar cómo las ideas modernas fueron transferidas a proyectos arquitectónicos y a espacios públicos de la ciudad.
- Revisar la herencia de lo que ha sido la trama de pasajes y galerías en la zona céntrica de la ciudad para encontrar su sentido en el presente, fundamentar algunas reflexiones, articular y seleccionar en este espacio de experiencias aquellos elementos de la historia cultural que nos permitan, desde el presente, reconocer y discutir sus presuntos valores patrimoniales.

5. METODOLOGÍA

El trabajo abordará los problemas teóricos construyendo un marco conceptual coherente que permitan alcanzar definiciones operativas para luego aplicarlas a la revisión de fuentes. Esta tarea supone una búsqueda y posterior revisión de la bibliografía teórica sobre el período de estudio. La búsqueda de antecedentes significará también revisión de archivos fotográficos y publicaciones (libros, revistas y diarios, etc.), de modo de aproximarse a los problemas históricos y urbanos con documentación confiable.

En un segundo momento se intentará articular este marco conceptual con la información recopilada. El análisis de las propuestas y realizaciones permitirán avanzar en la evolución que fueron experimentando las ideas acerca del espacio público urbano en la ciudad de Santiago en el período definido para este estudio. Dentro de este marco se consultan algunas entrevistas a actores clave que puedan aportar antecedentes.

6. PLAN DE TRABAJO

- Revisión de conceptos y formulación de un marco de estudio. Las ideas modernas, la cultura, las nuevas sociabilidades, los espacios urbanos van dando cuenta de los cambios que se fueron experimentando. La sociedad santiaguina en particular, vivió este proceso a la par con otras sociedades americanas pero, sin dudas, con particularidades propias en períodos de profundos cuestionamientos acerca de la forma en que la sociedad civil iba participando en la construcción de la ciudad moderna y del Estado nacional.
- Definir la nueva estructura conformada por los pasajes y galerías en el centro de la ciudad.
- Perfilar un grupo de obras o intervenciones que aporten ejemplos significativos en la transformación de las ideas acerca de la ciudad y de los espacios de ésta.
- Trabajar en profundidad los ejemplos seleccionados y discutir sus valores patrimoniales.
- Extraer un conjunto de conclusiones.

7. DURACIÓN DEL PROYECTO

Se estima una duración de dos años, lapso durante el cual se trabajará con documentos de trabajo.

8. TRABAJO REALIZADO HASTA LA FECHA.

- Beatriz Aguirre. *El Espacio Público, uno de los espacios significativos de la ciudad*. Documento de Trabajo interno, CEAUP, Universidad Central. Santiago, enero 2002.
- B. Aguirre y S. Castillo. *Para una comprensión del espacio público urbano en Santiago de Chile: la segunda mitad del siglo XIX y la época del Centenario*. Documento de Trabajo interno, CEAUP, Universidad Central. Santiago, diciembre 2002.
- B. Aguirre y S. Castillo. *De la "gran aldea" a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929*. CEAUP, Universidad Central. LOM Ediciones. Santiago 2004.
- S. Castillo, "De la 'gran aldea' a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1932." En: *Revista Mapocho*.

- B. Aguirre y S. Castillo. **El espacio público moderno. Sueños y realidades de Karl Brunner en Santiago de Chile, 1929-1934**. Documento de Trabajo interno, CEAUP, Universidad Central. Santiago, marzo 2004.
- Beatriz Aguirre. **Espacio Público y Arte Cívico en Santiago, 1930-1950. Una lectura a través de proyectos singulares**. Documento de Trabajo interno, CEAUP, Universidad Central. Santiago, julio 2005.

12. BIBLIOGRAFIA PROYECTO

A) Artículos.

Max Aguirre González. "Una arquitectura de la negatividad. La modernidad de la arquitectura de las salitreras. El caso de la Oficina Santa Laura (1872-1960). En: **Revista ARQ 57**. Ediciones ARQ. Santiago, julio 2004. p. 61-63.

Moisés Bedrak. "El urbanismo en Chile 1928/1973". En: CA N° 46. Santiago, Diciembre 1986.

Cristián Boza y Humberto Eliasch. "La obra arquitectónica". En: Cristián Boza. *Sergio Larraín GM. La vanguardia como propósito*. FAU- Universidad Católica de Chile. Bogotá, Colombia, 1990.

Karl Brunner. "Problemas actuales de urbanización". En: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª serie. Primer trimestre de 1930, Año VIII.

_____, "Conceptos urbanísticos de Santiago". En: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª serie. Segundo trimestre de 1930, Año VIII.

Gonzalo Cáceres Quiero. "Discurso, proyecto y realidad. Karl H. Brünner en Santiago". En: CA N° 81. Santiago, julio 1995.

Fernando Carrión. "Ciudad y Centros Históricos. Centros históricos y actores patrimoniales". En: Marcello Balbo y otros (compiladores). **La Ciudad Inclusiva**. Cuadernos de la CEPAL 88, Noviembre de 2003, p.129-152.

Carlos Carvajal, "La Transformación de Santiago". En: *Arquitectura y Arte Decorativo*, Nos. 6/7, 8 y 9. Santiago, 1929.

Simón Collier y William F. Sater. "Una época clave en Chile (1918-31). Lo que dice la historiografía y lo que no dice todavía. En: *Boletín de Historia y Geografía* N° 14. Santiago, 1998.

Humberto Eliash. "Modernidad aparente y arquitecturas paralelas". En: CA N° 69. Santiago, julio-septiembre 1992.

Enrique Gebhard. "Urbanismo y estadística". En: *Boletín Médico-Social de la Caja de Seguro Obligatorio*, III, 31. Santiago, 1936.

Ricardo González Cortés. "El Centro Cívico". En: *Arquitectura y Arte Decorativo*, N° 11. Santiago, junio 1930.

Sergio González. "1925/1945. La vanguardia de la arquitectura chilena". En: CA N° 69. Santiago, julio-septiembre 1992.

Patricio Gross. "Santiago de Chile: ideología y modelos urbanos". En *Eure* (Vol. XVI, Nº 48). Santiago, 1990.

François-Xavier Guerra. "Aportaciones, ambigüedades y problemas de un nuevo objeto histórico". En: Fundación Mario Góngora. *Lo Público y lo Privado en la Historia Americana*. Alfabeto. Santiago, 2000.

Alberto Gurovich. "Evocando a don Alberto Mackenna Subercaseaux". En: *Revista de Arquitectura* Nº 4. Santiago, diciembre de 1993.

_____. "La venida de Karl Brunner en gloria y majestad". En: *Revista de Arquitectura* Nº 8. Santiago, 1996.

_____. "La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946". En: *Revista de Urbanismo* Nº 3. Publicado en www.revistaurbanismo.uchile.cl

José Márquez y Osvaldo Cáceres. "5 décadas de una pequeña gran historia". En: *CA* Nº 68. Santiago, abril-mayo-junio 1992.

Eduardo Mosquera Adell. "De la utilidad de la Arquitectura para el Patrimonio". En: ***Arquitectura y Patrimonio***. Memoria de Futuro. Una reflexión sobre la relación entre patrimonio y arquitectura. Cuadernos Instituto Andaluz del patrimonio Histórico. Junta de Andalucía. Sevilla, 1993, p. 16-28.

Rodolfo Oyarzún Ph. "El Prof. Dr. Karl H. Brünner. (Su estada en Chile entre los años 1929-1934)". En: *Revista de Planificación* Nº 7. Santiago, 1970.

José Luis Oyón. "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950". En: www.etsav.upc.es/urbpersp/spa/articulo01/oyondef.pdf

María Isabel Pavéz. "Precursores de la enseñanza del urbanismo en Chile. Período 1928-53". En: *Revista de Arquitectura* Nº 3. Santiago, 1996.

Fernando Pérez Oyarzún. "Prólogo". En: Fernando Pérez O., *Le Corbusier y Sudamérica: Viajes y Proyectos*. Ediciones ARQ. Santiago, 1991.

Armando de Ramón. "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970". En *Eure* Nº 16. Santiago, 1990.

Rodrigo Salcedo. "El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno". En: *Eure* (Vol. XXVII, Nº 84). Santiago, septiembre 2002.

B) Libros

Asociación de Arquitectos de Santiago de Chile, *Publicaciones de los principales acuerdos y conclusiones habidas en el Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo celebrado en diciembre de 1934*. H. Gálvez y C. Conca Editores Universitarios. Santiago, 1934.

Marc Augé. *Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona, 1994.

- Eduardo Balmaceda. *Un mundo que se fue...* Editorial Andrés Bello. Santiago, 1969.
- Luis Bravo H. *Chile: el problema de la vivienda a través de su legislación*. Editorial Universidad Católica. Santiago, 1959.
- Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. [editores]. *Chile: 50 años de vivienda social, 1943-1993*. Facultad de Arquitectura de la U. de Valparaíso. Valparaíso, 1993.
- Karl H. Brünner, *Santiago de Chile. Su estado actual y futura formación*. Imprenta "La Tracción". Santiago, 1932.
- Néstor García Canclini. **Culturas Híbridas**. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo, S. A. México 1990.
Chile, *Corporación de la Vivienda: leyes, reglamentos, legislación complementaria*. Sin datos de imprenta. Santiago, 1961.
- Francisco de Gracia. **Construir en lo construido**. La arquitectura como modificación. Editorial Nerea S. A. España, 1992.
- Paul Drake. *Socialismo y populismo en Chile, 1932-1973*. Editorial U. Católica de Valparaíso. Valparaíso, 1993.
- Humberto Eliash y Manuel Moreno. *Arquitectura y Modernidad en Chile/ 1925-1965*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1989.
- Vicente Espinoza. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones Sur. Santiago, 1987.
- Roberto Fernández. *El Laboratorio Americano: Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1998.
- Adrián Gorelik. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmas. Buenos Aires, 1998.
- Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial, *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1984.
- Alfredo Jünemann. *Jorge Aguirre Silva. Un arquitecto del Movimiento Moderno en Chile*. Ediciones ARQ. Santiago, 1996.
- Peter Hall. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1996.
- Ricardo Latcham. *Estampas del Nuevo Extremo. Antología de Santiago 1541-1941*. Nascimento. Santiago, 1941.
- David Lowenthal. **El pasado es un país extraño**. Ediciones Akal, S. A. Madrid, 1998.
- Armando Moock. *Mi viejo Santiago. Chile de ayer y de hoy*. Macagno, Carrasco y Landa Editores. Buenos Aires, 1941.
- Municipalidad de Providencia. *Providencia: cien años de la comuna*. Ediciones de la Esquina, Santiago, 1997.

Montserrat Palmer. *La comuna de Providencia y la Ciudad Jardín*. F.A.U., Universidad Católica, Santiago, 1984.

Josep Parcerisa Bundó y María Rubert de Ventós. ***La Ciudad no es una hoja en blanco. Hechos del Urbanismo***. Ediciones ARQ. Santiago, diciembre del 2000.

Carlos Peña Otaegui. *Santiago de siglo en siglo*. Editora Zig-Zag. Santiago, 1944.

Carlos Pinto Durán. *Proyecto de transformación definitiva de Santiago*. Talleres de "El Diario Ilustrado". Santiago, 1928.

Armando de Ramón. *Santiago de Chile. (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana*. Editorial Sudamericana Chilena. Santiago, 2000.

Stefan Rinde. *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. DIBAM. Santiago, 2002.

Fernando Riquelme. *La arquitectura de Luciano Kulczewski. Un ensayo entre el eclecticismo y el Movimiento Moderno en Chile*. Ediciones Arq, Santiago, 1996.

José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. SigloXXI Editores. Buenos Aires, 2001. (Original: 1976).

Carl Schorske. ***Pensar con la historia***. Grupo Santillana de Ediciones, S. A. Madrid, 2001.

Jorge Gustavo Silva. *La nueva era de las municipalidades de Chile*. Empresa Editora "Atenas". Santiago, 1931.

Varios autores. *Libro oficial del Cuarto Centenario de la Fundación de Santiago*. Talleres Artuffo. Santiago, 1941.

Marta Viveros y otros. *Oscar Prager: el arte del paisaje*. Ediciones ARQ. Santiago, 1997.

TESIS

Gonzalo Cáceres Quiero, *Modernización autoritaria y renovación del espacio urbano: Santiago de Chile 1927-1931*. Tesis inédita de licenciatura en historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.

Constanza Piwonka, Geografía y paisaje en la arquitectura de Oscar Prager. Un estudio del Parque Providencia en la frontera oriente de Santiago 1931-2000. Tesis de magíster en arquitectura Universidad Católica, Santiago, 2000.